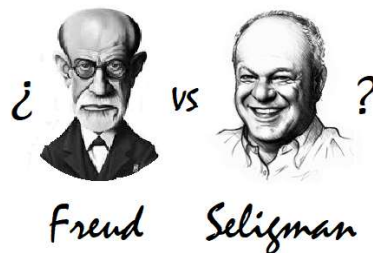


# La Teoría del Todo Psicológico: una visión holista de los procesos mentales

Autor: MPA Luis Eduardo Santos Salazar (Lukas Merino)

Fecha de elaboración: 17 de julio de 2021

En el año 2012, John Ioannidis, un médico-científico grecoestadounidense, investigador de la Facultad de Medicina de la Universidad de Stanford, publicó el *paper* "Why Science Is Not Necessarily Self-Correcting", en el cual señala que hasta el 95% (si no más) de los hallazgos significativos en algunas áreas de la literatura psicológica podrían ser falacias sin rebatir. Ello no debería llamarnos la atención, ya que, como es de público conocimiento, en las últimas décadas muchos profesionales de la mente humana han venido mutuamente descalificándose entre sí y tildándose de pseudocientíficos. Dicha descalificación incluye al mismo padre de la psicología tradicional (antes "moderna"), Sigmund Freud, por, supuestamente, "no haber sido riguroso en la elaboración de su teoría psicoanalítica", siendo uno de sus mayores y más célebres detractores el expresidente de la Asociación de Psicólogos Americanos (APA) y principal fundador de la "Psicología Positiva" (PsP), Martin Seligman, para quien el proceso psicoanalítico descrito por Freud no tiene ninguna base científica, pese a que no niega la eficacia del psicoanálisis en el tratamiento de la infelicidad.



En reciprocidad, algunos de los psicoanalistas actuales, que aún quedan en buen número en todas partes del mundo, y no solo en Argentina y Francia, como afirman muchos de sus detractores, niegan lo dicho, y califican de pseudociencia a sus propuestas terapéuticas de PsP por considerar que no dan luces respecto de los procesos internos de la mente por limitarse tan solo a mostrar cifras y estadísticas obtenidas como resultado de ciertos análisis de *Big Data* (grandes volúmenes de datos) como medios de validación de sus terapias desplegadas por todo el mundo y dirigidas a lo que Seligman llama la "construcción de la felicidad".

Así, podemos ver que existen, por lo menos, dos posturas claramente diferenciadas: una primera, a la que le interesa conocer principalmente los procesos internos de la mente humana, es decir, el fundamento de los resultados que se obtienen de sus procesos internos; y, una

segunda, que ve a la mente como una “caja negra”, es decir, como algo a estudiar desde el punto de vista de las entradas que recibe y las salidas que produce, interesándole principalmente los resultados, más allá del entendimiento de los procesos internos que los generan. Ioannidis, en defensa de la primera postura, sostiene: *“La ciencia trata de acercarse a la verdad lo más posible y no de obtener resultados espectaculares pero erróneos”* (véase <https://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoid=79036>). En tal sentido, este pide que se le dé, a la búsqueda de la verdad, la máxima prioridad. Por el contrario, y en defensa de la segunda postura, hay quienes piensan que *“nuestro organismo está hecho de una manera en la que saber objetivamente cómo son los procesos psicobiológicos que operan en su trastienda es mucho menos prioritario que sobrevivir sin distraerse demasiado”* (véase <https://psicologiaymente.com/biografias/wilhelm-wundt>).

Desde mi perspectiva, las intenciones de ambas posturas son merecedoras de la mayor de las atenciones, por lo que debe procurarse siempre buscar un balance que permita, por un lado, lograr importantes avances en el camino hacia la verdad respecto de los procesos internos de la mente, y, por otro, avanzar significativamente en la atención de las personas que requieren de una urgente mejora en sus estados de salud mental. No obstante, debo confesar que, como ingeniero experto en procesos, me inclino por la primera de las posturas antes señaladas, pues considero que lo segundo se encuentra, en gran medida, condicionado por lo primero, ya que “solo puede mejorarse aquello que se conoce lo suficiente”.

Asimismo, considero que, por ser cada individuo un fin en sí mismo y no solo parte de una estadística, y dada la complejidad de la mente humana, cualquier mejora que se aduzca en las condiciones de salud mental antes señaladas, que no se base en dicho conocimiento, carecerá del sustento requerido para su validación. En tal sentido, a mi juicio, no es correcto evaluar la eficacia de una determinada terapia solo en base a resultados estadísticos. Otro aspecto a tener en cuenta es que, si bien en los últimos años es una tendencia el separar la psicología en dos vertientes, una vieja y tradicional, que supuestamente se ocupa exclusivamente de combatir el sufrimiento, y otra nueva o positiva, que se declara la abanderada de la construcción de la felicidad, considero que tanto el sufrimiento como el goce son solo dos posibles manifestaciones de una misma realidad psicológica que es fruto de unos procesos que funcionan de manera integrada al interior de un único sistema llamado “mente”, por lo que no es correcta la citada separación.



Es así que, en la búsqueda del sustento e integración necesarios, y con el fin de proponer un modelo que describa con simpleza la estructura y funcionamiento de dicho sistema integrado, y permitir así su fácil comprensión, me aboqué hace unos años a investigar los procesos internos de la mente, habiendo publicado en el año 2017 (primera edición), como resultado de dicha investigación, el libro "El Wu Xing y el Secreto del Éxito Empresarial Chino", en cuya segunda edición (2019) propongo la "Teoría Pentacular de la Personalidad", que, en unos videos publicados en el año 2020 en la plataforma de videos de "You Tube" (véase <https://www.youtube.com/@canaldelaiasbd8444/>), renombré como "Psicología del Todo" (PsT), "Teoría del Todo Psicológico" o "Teoría Psicológica del Todo". Dicha propuesta recoge ciertos aspectos de las teorías "Psicoanalítica" de Freud, "Educativa Funcional" de Claparède, "Analítica Transaccional" de Berne, "De las Inteligencias Múltiples" de Gardner, "Del Bienestar" de Seligman, "Transpersonal" y "De la Motivación Humana" de Maslow, entre otras, y las integra en virtud de una visión holista de los procesos mentales.

Esta teoría, que se propone, entre otros fines, acabar con la separación aludida y unificar criterios a través de algo que podríamos llamar "Panpsicología", plantea la existencia de las siguientes cinco instancias psíquicas: 1. Cuerpo (psíquico); 2. Conciencia; 3. Alma; 4. Corazón (emocional); y, 5. Espíritu. Para la PsT, cada una de estas instancias, al interior de nuestras mentes, interactúa, coopera y compite permanentemente con las otras, con el fin de permitir la atención del tipo específico de las necesidades a su cargo, que corresponde a alguno de los cinco consignados en su "Ciclo de Necesidades", siendo estos los siguientes: 1. "Necesidades básicas o fisiológicas"; 2. "Necesidades de seguridad"; 3. "Necesidades autoemocionales"; 4. "Necesidades socioemocionales"; y, 5. "Necesidades de autorrealización".

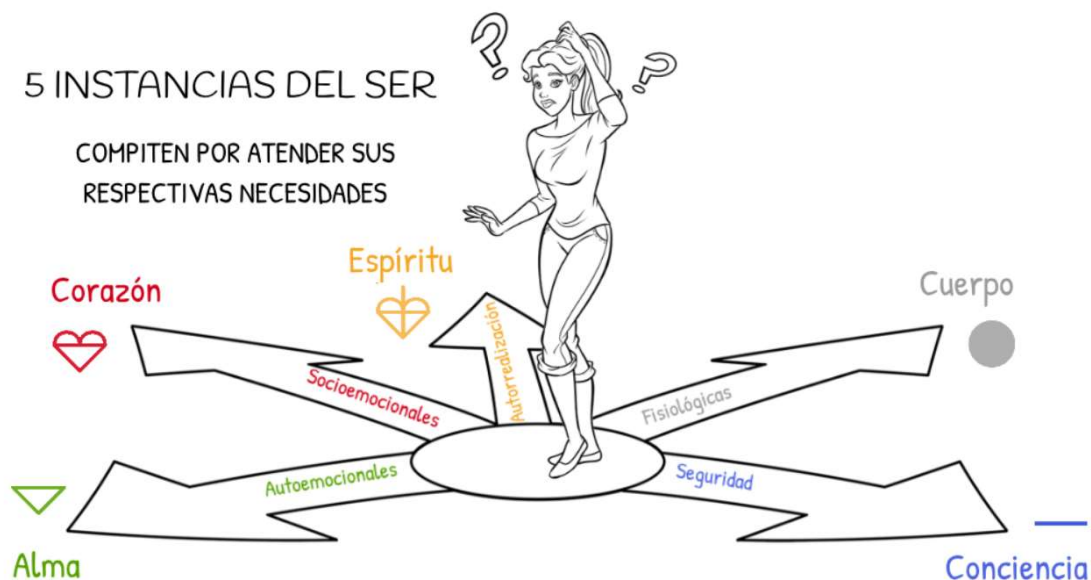


Como se puede apreciar, del ciclo mostrado en la figura anterior, el primero, el segundo y el quinto son tres de los cinco tipos de necesidad establecidos por Maslow en la "Jerarquía de Necesidades" de su "Teoría sobre la Motivación Humana", solo difiriendo, el citado ciclo de dicha jerarquía, en dos de ellos. Para obtener esos dos tipos diferenciados, la PsT divide al cuarto tipo de Maslow ("Necesidades de reconocimiento") en: "Necesidades de autorreconocimiento" y "Necesidades de reconocimiento social". Luego, para obtener las

necesidades de cuarto orden, junta al tercero de su jerarquía ("Necesidades de afiliación") con las "Necesidades de reconocimiento social", llamando a dicha unión "Necesidades socioemocionales"; mientras que, a las "Necesidades de autorreconocimiento", la PsT las considera dentro de un tercer orden que contiene a las necesidades relacionadas con la autoestima o el amor propio, a las cuales denomina "Necesidades autoemocionales".

Para la PsT, las necesidades básicas o fisiológicas son aquellas cuya atención sirve a nuestros propósitos, de los cuales depende nuestra supervivencia; las necesidades de seguridad son aquellas cuya atención sirve a nuestros compromisos, de los cuales depende nuestra subsistencia; las necesidades autoemocionales son aquellas cuya atención sirve a nuestros ánimos, de los cuales dependen nuestras vivencias; las necesidades socioemocionales son aquellas cuya atención sirve a nuestras relaciones, de los cuales depende nuestra convivencia; y, las necesidades de autorrealización son aquellas cuya atención sirve a nuestros resultados, de los cuales depende nuestra supervivencia o trascendencia.

Como puede apreciarse en la figura de la página anterior, a diferencia de la forma gráfica piramidal a través de la cual es representada comúnmente la jerarquía propuesta por Maslow, conocida comúnmente como "Pirámide de Maslow" (que inicia en el nivel inferior y finaliza en el superior), la PsT propone una forma circular para representar su "Ciclo de Necesidades", que no tiene un inicio ni un fin, debido a la naturaleza continua en la que entiende que operan sus respectivos cinco tipos de necesidades, siendo cada uno de ellos competencia específica de alguna de las cinco instancias citadas anteriormente. En la siguiente figura se muestra gráficamente dicha correspondencia.



A continuación, se muestra una breve descripción de la manera en que operan las cinco instancias antes señaladas:

1. Respecto de la instancia "Cuerpo" (CUE), esta es la "mano izquierda" del ser.

Es la instancia que nos acerca a lo inmanente y nos aleja de lo trascendente.



Es la encargada de favorecer nuestra supervivencia; la responsable de la atención de nuestras necesidades básicas y fisiológicas, así como de nuestra salud corporal; la que inicia nuestro desarrollo cognitivo, así como nuestro proceso de adaptación al medio; la que piensa poniendo el foco en nuestra realidad presente (en un entorno espacial), y la que, como resultado de una evaluación consciente cognitiva de primer nivel (de nuestros sueños o deseos), nos permite la obtención de buenos propósitos, en base a la virtud de la "razón". Su fin es dotarnos siempre de nuevos propósitos que dinamicen nuestra estructura de necesidades y mantengan en funcionamiento nuestro ciclo de vida con el fin de permitirnos sobrevivir.

Inicialmente opera solo inconscientemente, es decir, de manera automática, con los conocimientos innatos (no aprendidos, obtenidos por herencia de la especie en la forma de instintos de tipo básico o fisiológico orientados a favorecer nuestra supervivencia), que han venido impresos en nuestros respectivos cerebros, como parte de una estructura cerebral inicial genéticamente heredada.

Cabe precisar que, existe una idea muy difundida según la cual "reconocer lo innato" abogaría a favor de la discriminación. Quienes piensan así sostienen que las diferencias de nacimiento se prestan al uso de las mismas para establecer superioridades e inferioridades entre los seres humanos. Sin embargo, quienes defienden esa idea no se percatan que el atribuir el peso de las diferencias al resultado de la interacción del individuo con el medio no evita la diferenciación por parte del discriminador, y, por el contrario, la hace más dolorosa, porque esta última alude consideraciones de merecimientos y de justicia. Nótese que un discriminador no requiere ni siquiera que exista una diferencia, ya que, de no existir, la inventa. El no reconocer esas diferencias naturales, contenidas en nuestros genes al nacer, no nos permite a los seres humanos autoconocernos y, por tanto, establecer las bases de un desarrollo del ser que no es fruto del azar sino del orden natural que advirtiera Rousseau en el siglo XVIII: "... el orden en el cual la naturaleza ha organizado su desarrollo psicológico".

En este aspecto, la PsT discrepa de Freud y coincide con Seligman, al no considerar a la mente humana como una tabla rasa.

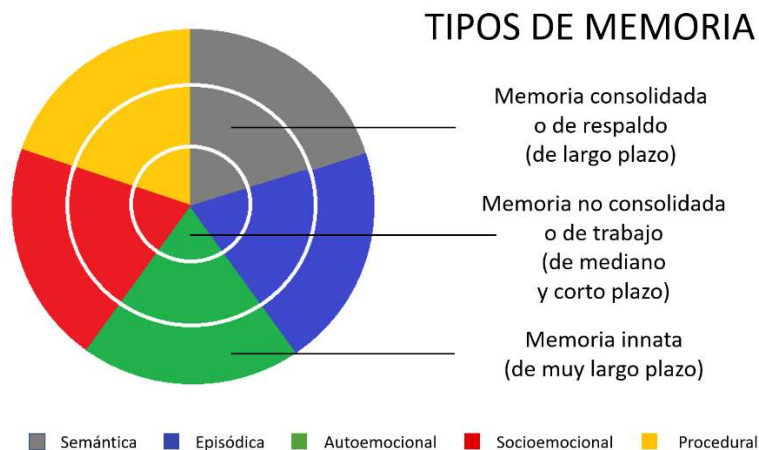


Más adelante, como resultado de nuestro aprendizaje, producto de nuestra actividad mental de tipo "pensante", la instancia "Cuerpo" operará con los nuevos conocimientos que genere nuestro "pensar", que le son necesarios para cumplir con su encargo, y que irá guardando en nuestra "memoria pensante" o "memoria cognitiva de primer nivel" (espacial y semántica).

Dicha incorporación, en términos biológicos y neurocientíficos, en virtud a una capacidad conocida como neuroplasticidad, consiste en modificar nuestra estructura cerebral imprimiendo en ella la nueva información generada. Y es que, la información contenida en el cerebro, se registra modificando su estructura física y se recupera recorriéndola.

Para entender mejor lo señalado en el párrafo precedente, cabe precisar que, la información que se genera como consecuencia de nuestra actividad mental, orientada a la satisfacción de nuestras distintas necesidades, se registra físicamente en el cerebro de manera similar a como se hace cuando se graba una melodía en un disco de vinilo: a través de la generación de un surco sobre la superficie. Dicho surco nos permite luego, a través de su recorrido con una aguja especial, leer la respectiva información y recuperarla. No obstante, dicha lectura, por efecto del rozamiento de la aguja sobre la citada superficie, desgasta a esta última alterando la información registrada, al mismo tiempo que profundiza el surco. En tal sentido, ese nuevo recorrido no solo es capaz de modificar la información del registro, sino que, evidentemente, al profundizar el surco, hace que una vez que la aguja se ubique en él sea más difícil que esta pueda salir del mismo. Algo similar ocurre con nuestra memoria, cuando, en virtud de algún estímulo, y con el fin de recuperar la información vinculada al mismo, que ha sido guardada en nuestras neuronas, los circuitos neuronales que nos llevan a ellas son recorridos por nuestra energía psicoactiva. Dicho recorrido puede modificar dicha información y, dependiendo del nivel atencional (de energía psicoactiva que recorra el circuito) y de la recurrencia del mismo, convertir al

circuito transitado en dominante (en tendencia psíquica), lo cual puede causar que reinventemos nuestros recuerdos o que nos resulte difícil escapar de ellos.



El mecanismo señalado en el párrafo anterior nos es útil para entender cómo es que los seres humanos, ya sea solos, a fuerza de voluntad, o con ayuda externa, somos capaces de liberarnos de nuestros viejos aprendizajes de sufrimiento y reemplazarlos por otros nuevos de goce, redirigiendo nuestra energía psicoactiva hacia estos últimos. Así mismo, nos sirve para entender el porqué, al repasar la información registrada en nuestros cerebros, y, por tanto, volver a recorrer los circuitos neuronales que la contienen, se fortalece la memoria respectiva. No obstante, cabe precisar que, así como reiterar un recorrido fortalece el recuerdo de la información contenida en alguna de las neuronas del circuito correspondiente, la falta de dicha reiteración y refrescamiento favorece su olvido.

En virtud de todo lo anterior, podemos concluir que es la instancia "Cuerpo" la que se ocupará de modificar, en el transcurso de nuestras vidas, y a través de procesos mentales destinados a la atención de nuestras respectivas necesidades, la estructura física del cerebro (de soporte) destinada a almacenar (memorizar) los conocimientos no innatos (aprendidos) que se generen en dichas atenciones, pudiendo estos fijarse y consolidarse como memoria de largo plazo en base a la habitualidad del recorrido de las rutas neuronales por las cuales transita nuestra energía psicoactiva para llegar a las neuronas que los almacenan.

Y es que, como hemos visto, cuando un circuito neuronal, que nos conduce a un conocimiento específico, es recorrido de manera habitual, se convierte en un circuito dominante de tipo "pensante", siendo la cantidad de dichos circuitos lo que determinará que tengamos o no una personalidad curiosa, innovadora, reflexiva, crítica, analítica, etc.

Nótese que la memoria funciona de manera similar a como lo hacen los anuncios publicitarios en una intersección vial. Mientras más rutas pasen por dicho intercambio y más vehículos circulen por estas rutas, el contenido del anuncio estará más disponible. Del mismo modo, mientras más circuitos neuronales activos nos lleven a la neurona que contiene un determinado recuerdo, y más energía psicoactiva transite por ellos, la disponibilidad del mismo será mayor.

En resumen, es la instancia "Cuerpo" la que se encargará de obtener los propósitos que requiere nuestra supervivencia, contando para ello, como herramienta, con la virtud de la "razón", y la que velará por la atención de las necesidades cuya satisfacción la favorece directamente: las necesidades básicas o fisiológicas. Es la instancia del "control pensante", ya que un "Cuerpo" sin este último es propio de un ser proclive a caer en pensamientos obsesivos, a la frustración, y a obtener malos propósitos.

2. En relación a la instancia "Conciencia" (CON), esta es la "mano derecha" del ser.



Es la encargada de favorecer nuestra subsistencia; la responsable de la atención de nuestras necesidades cautelares o de seguridad; la que nos permite completar la base de nuestro desarrollo cognitivo, así como nuestra adaptación al medio, tanto natural como social; la que cautela nuestra realidad proyectada futura (en un entorno temporal); y la que, como resultado de una evaluación consciente cognitiva de segundo nivel (de nuestras paciencias o cautelas), nos permite la obtención de buenos compromisos, en base a la virtud de la "prudencia". Su fin es dotarnos siempre de nuevos compromisos que mantengan en funcionamiento nuestro ciclo de vida con el fin de permitirnos subsistir. Esta instancia es la responsable de velar por la integración de nuestras cautelas con nuestros pensamientos.

Inicialmente opera solo inconscientemente, es decir, de manera automática, con los cuidados innatos (no aprendidos, obtenidos por herencia de la especie en la forma de instintos de tipo cautelar o de seguridad orientados a favorecer nuestra subsistencia), que han venido impresos en nuestros respectivos cerebros, como parte de una estructura cerebral inicial genéticamente heredada.



Más adelante, como resultado de nuestro aprendizaje, producto de nuestra actividad mental de tipo "cautelar", la instancia "Conciencia" operará con los nuevos cuidados que genere nuestro "cuidar", que le son necesarios para cumplir con su encargo, y que irá guardando en nuestra "memoria cautelar" o "memoria cognitiva de segundo nivel" (temporal y episódica).

En virtud de todo lo anterior, podemos concluir que es la instancia "Conciencia" la que se ocupará de modificar, en el transcurso de nuestras vidas, y a través de procesos mentales destinados a la atención de nuestras respectivas necesidades, la estructura física del cerebro destinada a almacenar los cuidados no innatos (aprendidos) que se generen en dichas atenciones, pudiendo estos fijarse y consolidarse como memoria de largo plazo en base a la habitualidad del recorrido de las rutas neuronales por las cuales transita nuestra energía psicoactiva para llegar a las neuronas que los almacenan.

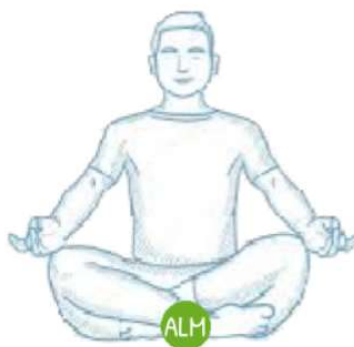
Y es que, cuando un circuito neuronal, que nos conduce a un cuidado específico, es recorrido de manera habitual, se convierte en un circuito dominante de tipo "cautelar", siendo la cantidad de dichos circuitos lo que determinará que tengamos o no una personalidad organizada, previsor, planificadora, responsable, comprometida, etc.

En resumen, es la instancia "Conciencia" la que se encargará de obtener los compromisos que requiere nuestra subsistencia, contando para ello, como herramienta, con la virtud de la "prudencia", y la que velará por la atención de las necesidades cuya satisfacción la favorece directamente: las necesidades de seguridad.

Es la instancia del "control cautelar", ya que una "Conciencia" sin este último es propio de un ser proclive a comportamientos paranoides, a la desconfianza y apatía social, y a obtener malos compromisos.

3. Con respecto a la instancia "Alma" (ALM), esta es la instancia base del ser.

Desde dicha instancia construimos nuestra individualidad, para proyectamos hacia lo colectivo y elevamos hacia lo trascendente.



Es la encargada de favorecer nuestras vivencias; la responsable de la atención de nuestras necesidades anímicas o autoemocionales; la que inicia nuestro desarrollo afectivo; la que siente el afecto y las otras emociones sobre nosotros mismos (en un entorno introspectivo); y la que, como resultado de una evaluación consciente afectiva de primer nivel (de nuestros orgullos), nos permite la obtención de buenos ánimos, en base a la virtud de la "esperanza". Su fin es dotarnos siempre de nuevos ánimos que mantengan en funcionamiento nuestro ciclo de vida con el fin de permitirnos vivir en armonía con nosotros mismos. Esta instancia es la responsable de velar por la integración de nuestras autoemociones con nuestras cautelas y pensamientos.

Inicialmente opera solo inconscientemente, es decir, de manera automática, con las autoestimas innatas (no aprendidas, obtenidas por herencia de la especie en la forma de instintos de tipo autoemocional o anímico orientados a favorecer nuestras vivencias), que han venido impresos en nuestros respectivos cerebros, como parte de una estructura cerebral inicial genéticamente heredada.

Más adelante, como resultado de nuestro aprendizaje, producto de nuestra actividad mental de tipo "anímica", la instancia "Alma" operará con las nuevas autoestimas que genere nuestro "sentir por nosotros mismos", que le son necesarias para cumplir con su encargo, y que irá guardando en nuestra "memoria afectiva de primer nivel" (introspectiva y autoemocional).

En virtud de todo lo anterior, podemos concluir que es la instancia "Alma" la que se ocupará de modificar, en el transcurso de nuestras vidas, y a través de procesos mentales destinados a la atención de nuestras respectivas necesidades, la estructura física del cerebro destinada a almacenar las autoestimas no innatas (aprendidas) que se generen en dichas atenciones, pudiendo estas fijarse y consolidarse como memoria de largo plazo en base a la habitualidad del recorrido de las rutas neuronales por las cuales transita nuestra energía psicoactiva para llegar a las neuronas que las almacenan.

Y es que, cuando un circuito neuronal que nos conduce a una autoestima específica, es recorrido de manera habitual, se convierte en un circuito dominante de tipo "anímico", siendo la cantidad de dichos circuitos lo que determinará que tengamos o no una personalidad optimista, emocionalmente autocontrolada, flexible, resiliente, persistente, etc.

En resumen, es la instancia "Alma" la que se encargará de obtener los ánimos que requieren nuestras vivencias, contando para ello, como herramienta, con la virtud de la "esperanza", y la que velará por la atención de las necesidades cuya satisfacción las favorece directamente: las necesidades anímicas o autoemocionales. Es la instancia del "control anímico o autoemocional", ya que un "Alma" sin este último es propio de un ser proclive al narcisismo, al conformismo, y a obtener malos ánimos.

4. En lo que concierne a la instancia "Corazón" (COR), esta es la instancia central del ser.



Es la encargada de favorecer nuestra convivencia; la responsable de la atención de nuestras necesidades socioemocionales; la que nos permite completar la base de nuestro desarrollo afectivo, necesaria para alcanzar luego el amor universal; la que siente el afecto y las otras emociones sobre el prójimo (en un entorno extrospectivo); la de nuestra integración emocional con quienes nos rodean; y la que, como resultado de una evaluación consciente afectiva de segundo nivel (de nuestras pasiones), nos permite la obtención de buenas relaciones, en base a la virtud del "entusiasmo social". Su fin es dotarnos siempre de nuevas relaciones que mantengan en funcionamiento nuestro ciclo de vida con el fin de permitirnos convivir (vivir en armonía con el prójimo). Esta instancia es la responsable de velar por la integración de nuestras socioemociones con nuestras autoemociones, cautelas y pensamientos.

Inicialmente opera solo inconscientemente, es decir, de manera automática, con los apegos innatos (no aprendidos, obtenidos por herencia de la especie en la forma de instintos de tipo socioemocional o social para favorecer nuestra convivencia), que han venido impresos en nuestros respectivos cerebros, como parte de una estructura cerebral inicial genéticamente heredada.

Más adelante, como resultado de nuestro aprendizaje, producto de nuestra actividad mental de tipo "social", la instancia "Corazón" operará con los nuevos apegos que genere nuestro "sentir por los demás", que le son necesarios para cumplir con su encargo, y que irá guardando en nuestra "memoria afectiva de segundo nivel" (extrospectiva y socioemocional).

En virtud de todo lo anterior, podemos concluir que es la instancia "Corazón" la que se ocupará de modificar, en el transcurso de nuestras vidas, y a través de procesos mentales destinados a la atención de nuestras respectivas necesidades, la estructura física del cerebro destinada a almacenar los apegos no innatos (aprendidos) que se generen en dichas atenciones, pudiendo estos fijarse y consolidarse como memoria de largo plazo en base a la habitualidad del recorrido de las rutas neuronales por las cuales transita nuestra energía psicoactiva para llegar a las neuronas que los almacenan.

Y es que, cuando un circuito neuronal, que nos conduce a un apego específico, es recorrido de manera habitual, se convierte en un circuito dominante de tipo "social", siendo la cantidad de dichos circuitos lo que determinará que tengamos o no una personalidad sociable, atenta a lo que nos dicen los demás, empática, solidaria, etc.

En resumen, es la instancia "Corazón" la que se encargará de obtener las relaciones que requiere nuestra convivencia, contando para ello, como herramienta, con la virtud del "entusiasmo social", y la que velará por la atención de las necesidades cuya satisfacción las favorece directamente: las necesidades socioemocionales. Es la instancia del "control socioemocional", ya que un "Corazón" sin este último es propio de un ser proclive a la codependencia, a la obnubilación, y a obtener malas relaciones sociales.

5. Finalmente, en relación a la instancia "Espíritu" (ESP), esta es la que eleva al ser a las alturas de las que hablaba Maslow.



Es la encargada de favorecer nuestra trascendencia o supervivencia; la responsable de la atención de nuestras necesidades de autorrealización y, por tanto, la de nuestro desarrollo espiritual; la que, en un entorno de transpección (observación del cosmos) y meditación, es capaz de desadaptarse y desafectarse de todo aquel sentimiento sobre nosotros mismos o sobre los demás que no nos permite completar el desarrollo de nuestro ser; la que nos permite actuar con absoluta libertad sobre toda la existencia, incluso más allá de nuestros propios tiempos y espacios; la instancia que nos permite alcanzar la cúspide de la iluminación y del amor (la generosidad y el "amor universal", respectivamente); y la que, como resultado de una evaluación consciente práctica o espiritual (de nuestras proactividades), nos permite la obtención de buenos resultados, en base a la virtud del "afán de superación". Su fin es dotarnos siempre de nuevos resultados que mantengan en funcionamiento nuestro ciclo de vida con el fin de permitirnos trascender o supervivir. Esta instancia es la responsable de velar por la integración de nuestras acciones con nuestras socioemociones, autoemociones, cautelas y pensamientos.

Inicialmente opera solo inconscientemente, es decir, de manera automática, con las acciones innatas (no aprendidas, obtenidas por herencia de la especie en la forma de instintos de tipo espiritual o de autorrealización para favorecer nuestra trascendencia o supervivencia), que han venido impresos en nuestros respectivos cerebros, como parte de una estructura cerebral inicial genéticamente heredada.

Más adelante, como resultado de nuestro aprendizaje, producto de nuestra actividad mental de tipo "motora", la instancia "Espíritu" operará con las nuevas acciones que genere nuestro "hacer" u "obrar", que le son necesarias para cumplir con su encargo, y que irá guardando en nuestra "memoria espiritual" (transpectiva y procedural).

En virtud de todo lo anterior, podemos concluir que es la instancia "Espíritu" la que se ocupará de modificar, en el transcurso de nuestras vidas, y a través de procesos mentales destinados a la atención de nuestras respectivas necesidades, la estructura física del cerebro destinada a almacenar las acciones no innatas (aprendidas) que se generen en dichas atenciones, pudiendo estas fijarse y consolidarse como memoria de largo plazo en base a la habitualidad del recorrido de las rutas neuronales por las cuales transita nuestra energía psicoactiva para llegar a las neuronas que las almacenan.

Y es que, cuando un circuito neuronal, que nos conduce a una acción específica, es recorrido de manera habitual, se convierte en un circuito dominante de tipo "motor", siendo la cantidad de dichos circuitos lo que determinará que tengamos o no una personalidad ritualista, meditativa, amable, pundonorosa, etc.

En resumen, es la instancia "Espíritu" la que se encargará de obtener los resultados que requiere nuestra trascendencia, contando para ello, como herramienta, con la virtud del "afán de superación", y la que velará por la atención de las necesidades cuya satisfacción la favorece directamente: las necesidades de autorrealización. Es la instancia del "control motor", ya que un "Espíritu" sin este último es propio de un ser proclive a la hiperactividad, al descuido, y a obtener malos resultados.

Cabe precisar que la generación de nuestros recuerdos no es aleatoria, sino que sigue el orden en que son utilizadas las memorias que sirven a nuestras respectivas instancias. Es por ello que el orden en el que registramos el recuerdo de una reunión, por ejemplo, es: primero, "el dónde"; luego, "el cuándo"; luego, el "cómo me sentí conmigo mismo"; luego, el "con quienes me reuní y cómo me sentí con ellos"; y, finalmente, el "qué hice en dicha reunión".

Así mismo, cabe precisar que, para la PsT, nuestra consciencia se va integrando progresivamente. Esta tiene cinco niveles que se van desarrollando conjuntamente, e integrando en virtud de las necesidades que nos van surgiendo de la interacción entre el mundo exterior (o material) y nuestros respectivos mundos interiores (o inmateriales), los cuales son los siguientes:

- "Consciencia espacial o supervivencial", en la que opera el "Cuerpo" (psíquico), con el fin de favorecer nuestra supervivencia;
- "Consciencia temporal o subsistencial", en la que opera la "Conciencia", con el fin de favorecer nuestra subsistencia;
- "Consciencia individual o vivencial", en la que opera el "Alma", con el fin de favorecer nuestras vivencias;
- "Consciencia social o convivencial", en la que opera el "Corazón" (emocional), con el fin de favorecer nuestra convivencia; y,
- "Consciencia práctica o espiritual", en la que opera el "Espíritu", con el fin de favorecer nuestra trascendencia o supervivencia.

Y es que, las personas, conforme crecemos, no solo nos desarrollamos en lo físico, sino también lo hacemos en lo psíquico, en virtud de nuestra actividad consciente inteligente dirigida a satisfacer nuestros distintos tipos de necesidades.



Líneas arriba, en la descripción de la manera en la que operan nuestras cinco instancias, mencioné que nuestra personalidad dependerá de la cantidad de circuitos dominantes que generen dichas instancias. Nótese la importancia de la educación en ello. Así:

- a mayor cantidad de circuitos dominantes de goce (positivos o constructivos) generados por la instancia "Cuerpo", mayor posibilidad de contar con una personalidad curiosa, innovadora, reflexiva, crítica, analítica, etc.;
- a mayor cantidad de circuitos dominantes de goce generados por la instancia "Conciencia", mayor posibilidad de contar con una personalidad organizada, previsor, planificadora, responsable, comprometida, etc.;
- a mayor cantidad de circuitos dominantes de goce generados por la instancia "Alma", mayor posibilidad de contar con una personalidad optimista, emocionalmente autocontrolada, flexible, resiliente, persistente, etc.;

- a mayor cantidad de circuitos dominantes de goce generados por la instancia "Corazón", mayor posibilidad de contar con una personalidad sociable, atenta a lo que nos dicen los demás, empática, solidaria, etc.;
- y, finalmente, a mayor cantidad de circuitos dominantes de goce generados por la instancia "Espíritu", mayor posibilidad de contar con una personalidad ritualista, meditativa, amable, pundonorosa, etc.

En virtud de lo señalado en el párrafo anterior, la PsT propone cinco factores o ejes de la personalidad basados en opuestos absolutos. Así, su propuesta incluye los siguientes: 1. Reflexividad – Irreflexividad; 2. Cautela – Temeridad; 3. Autoestima – Autodesprecio; 4. Interés social – Desinterés social; y, 5. Esfuerzo – Pereza. En cuanto a los cinco pares de rasgos opuestos de personalidad que propone la PsT, estos son: 1. Racional – Disparatado; 2. Precavido – Precipitado; 3. Ecuánime – Inestable; 4. Empático – Anempático; y, 5. Proactivo – Reactivo. Para una mejor comprensión, en la siguiente figura se muestra gráficamente lo antes señalado.

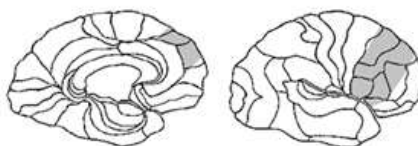


Nótese que los cinco pares citados, en virtud a lo explicado hasta aquí respecto de la PsT, se asemejan mucho a los cinco factores del modelo "OCEAN", propuesto por Lewis Goldberg en 1993, que contempla los siguientes cinco principales factores de la personalidad conocidos como "Los Cinco Grandes" (o "The Big Five", en inglés). Así, vemos claramente que el factor "O" (Openness) se corresponde con el par Reflexividad – Irreflexividad, que es el eje de la "curiosidad" del "Cuerpo"; el factor "C" (Conscientiousness), con el Cautela – Temeridad, que es el eje de la "responsabilidad" de la "Conciencia"; el factor "E" (Extraversion), con el Interés social – Desinterés social, que es el eje de la "sociabilidad" del "Corazón"; el factor "A" (Agreeableness), con el Esfuerzo – Pereza, que es el eje de la "amabilidad" del "Espíritu"; y,

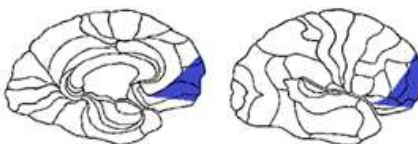
el factor "N" (Neuroticism), con el Autoestima – Autodesprecio, que es el eje del "autocontrol emocional" del "Alma".

En cuanto al soporte físico de la personalidad, para la PsT, los flujos energéticos que se producen por las cinco instancias del ser son dirigidos desde el lóbulo frontal del cerebro, también conocido como el "lóbulo de la personalidad", y específicamente desde las siguientes estructuras corticales:

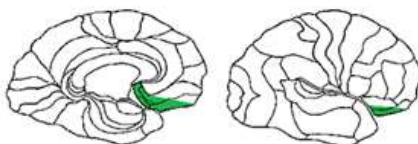
1. Córtex dorsal del lóbulo frontal, desde donde se dirige la generación y el flujo de nuestra energía pensante (pensamientos).



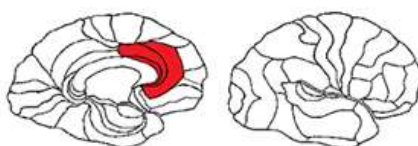
2. Córtex ventral frontopolar del lóbulo frontal, desde donde se dirige la generación y el flujo de nuestra energía cautelara (cautelara).



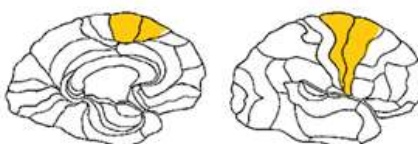
3. Córtex orbital del lóbulo frontal, desde donde se dirige la generación y el flujo de nuestra energía anímica (autoemociones).



4. Córtex cingulado anterior del lóbulo frontal, desde donde se dirige la generación y el flujo de nuestra energía social (socioemociones).

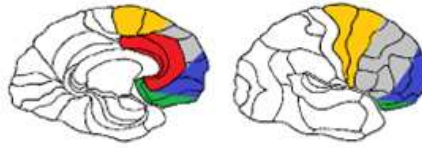


5. Córtex motor del lóbulo frontal, desde donde se dirige la generación y el flujo de nuestra energía motora (acciones).

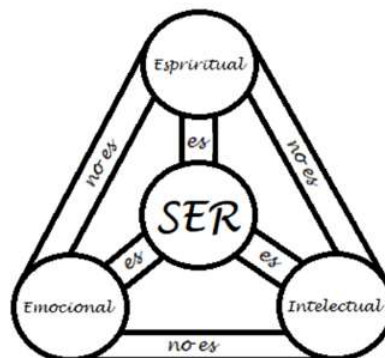


Nótese en la siguiente figura, que muestra las cinco áreas del lóbulo frontal desde donde se dirigen los cinco tipos de energía psicoactiva señalados, que estas respetan el orden de los flujos energéticos del ciclo de construcción del modelo WXE.



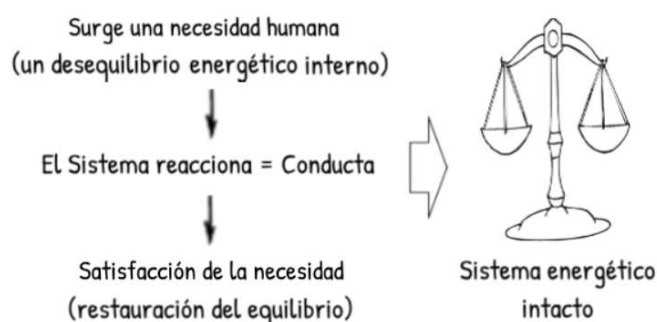


Cabe precisar que, para la PsT, cada uno de los niveles específicos de consciencia señalados con anterioridad equivale a un compartimento de nuestras mentes en donde se ejecutan ciertas tareas específicas orientadas a atender determinadas necesidades igual de específicas, mediante el uso de nuestros distintos tipos de memoria y de unas inteligencias especializadas a las cuales Howard Gardner denominó "múltiples". No obstante, los seres humanos tenemos la capacidad de integrar dichos niveles de consciencia en una especie de "consciencia general" que conecta y permite articular sus flujos energéticos (pensamientos, cautelas, sentimientos y acciones), pese a ser estos últimos de naturaleza completamente distinta, y procesarlos conjuntamente, gracias a una inteligencia a la que podríamos llamar "inteligencia general" que nos permite realizar comparaciones, analogías entre los mismos, para atender necesidades más complejas que requieren de la cooperación de varias de nuestras instancias y de algo a lo que podríamos llamar "sentido común". Un ejemplo de lo señalado es cuando establecemos juicios de valor entre lo racional y lo emocional, dándole más valor a uno respecto del otro, o cuando marcamos "hitos emocionales" en nuestras relaciones. Así, esa inteligencia general es la que permite que nuestras instancias cooperen entre ellas y no solo compitan entre sí para la atención de las necesidades a su cargo. Cabe destacar que es gracias a dicha inteligencia que somos capaces de integrar nuestras tres dimensiones humanas (intelectual, emocional y espiritual). Así, a un intelecto creador y responsable, se le suman emociones justas y de amor al prójimo, para finalmente sumarle un espíritu guía, que medita y lleva al ser a la acción en base a todo lo anterior. Así, para la PsT, son estas tres dimensiones las que representan a la naturaleza humana, las que componen su imagen real, y no aquella que, captada por nuestros cristalinicos o por algún lente artificial, solo nos muestran formas y no fondo. Esas dimensiones se despliegan gracias al desarrollo de un conjunto de inteligencias especializadas denominadas "múltiples", que vienen empaquetadas en nosotros al nacer, y que emergen en virtud al desarrollo progresivo de las mismas como consecuencia de la exigencia de nuestros distintos tipos de necesidades humanas y de una "inteligencia general" que integra sus productos.



La PsT reconoce el gran avance que significan tanto el psicoanálisis freudiano como el análisis transaccional de Berne en materia de salud mental, y por ello se inspira en algunos de sus postulados. Nótese que tres de las instancias que propone la PsT ("Cuerpo", "Conciencia" y "Alma") son similares a las consignadas por Freud en su Teoría Psicoanalítica. Así: la instancia "Cuerpo (psíquico)" se parece al "Ello"; la instancia "Conciencia" es similar al "Superyó"; y, la instancia "Alma" es parecida al "Yo". Igualmente, nótese que las tres instancias anteriores se asemejan, respectivamente, a los tres "estados del ser" consignados por Berne en su Teoría Analítica Transaccional: "Niño", "Padre" y "Adulto". Ello no debiera sorprender a nadie, ya que Berne reconoce la influencia de Freud en sus elaboraciones teóricas. Como podrá apreciar, la PsT propone dos instancias adicionales a las tres señaladas: el "Corazón (emocional)" y el "Espíritu", a las que posiblemente Freud, de haber coincidido en la existencia de las instancias propuestas, hubiese denominado "Nos" y "Supernós", respectivamente.

Nótese que, para la PsT, el orden de las cinco instancias señaladas se corresponde exactamente con el que ocupan, en su "Ciclo de Necesidades", los tipos de necesidad que les compete atender a cada una de ellas. Respecto a estas últimas, cabe precisar que, una de las bases de la PsT es la "Ley de la Necesidad" de Claparède, que señala: *"Toda necesidad (desequilibrio) tiende a provocar las reacciones apropiadas para satisfacerla (restaurar el equilibrio perdido) ... La actividad (psíquica) está siempre suscitada por una necesidad (por un desequilibrio)".* Debo precisar que, lo consignado entre comillas en el enunciado anterior, es mío, en base a lo establecido por el propio Claparède, para quien las necesidades son tan solo desbalances internos que generan conductas orientadas a devolver el balance al sistema. Respecto a las conductas citadas, cabe precisar que, para la PsT, una conducta es cualquier trabajo mental orientado a atender nuestras necesidades mediante el aprovechamiento de nuestra energía psicoactiva.

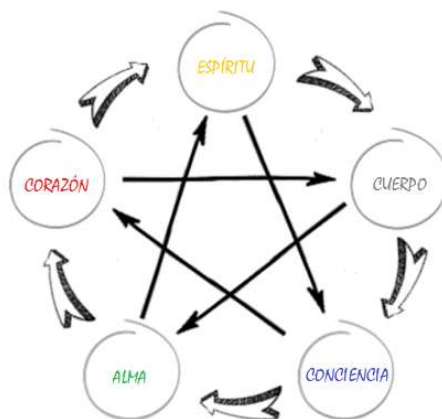


Asimismo, cabe precisar que, para la PsT, los desequilibrios que se producen, y que son los que generan la actividad a la que hace referencia Claparède, son de tipo energético. En estricto, si dejamos la mente de lado y vemos las manifestaciones físicas externas de sus procesos, esos desequilibrios serían tan solo diferencias de voltaje entre dos puntos del cerebro que generan flujos de energía eléctrica entre los mismos. Sin embargo, para la PsT, dicha

manifestación externa no es sino el producto de la conversión de alguno de los cinco tipos de energía psicoactiva que esta propone, que fluyen al interior de nuestras mentes con el fin de devolverle al sistema los balances energéticos perdidos.

Así, en virtud de lo anterior, de cada una de las cinco instancias antes vistas fluyen energías de distintos tipos: 1. De la instancia "Cuerpo" fluye *energía pensante* (pensamientos) orientada a la atención de las necesidades básicas o fisiológicas, que son las requeridas por nuestra supervivencia; 2. De la instancia "Conciencia" fluye *energía cautelar* (cautelos) orientada a la atención de las necesidades de seguridad, que son las requeridas por nuestra subsistencia; 3. De la instancia "Alma" fluye *energía anímica* (sentimientos sobre uno mismo) orientada a la atención de las necesidades autoemocionales, que son las requeridas por nuestras vivencias; 4. De la instancia "Corazón" (emocional) fluye *energía social* (sentimientos sobre el prójimo) orientada a la atención de las necesidades socioemocionales, que son las requeridas por nuestra convivencia; y, 5. De la instancia "Espíritu" fluye *energía motora* (acciones) orientada a la atención de las necesidades espirituales o de autorrealización, que son las requeridas por nuestra supervivencia o trascendencia.

Dichos flujos, que se producen con el fin de devolver el equilibrio entre las cinco instancias del ser antes señaladas, se dan en dos ciclos: uno primero, en forma de círculo, compuesto de flujos energéticos positivos, denominado "Ciclo de Construcción" o "Ciclo de Vida", que es el ciclo positivo, del desarrollo de la consciencia, la salud y el bienestar, y que sería aquél movido, por el "Eros" o la "pulsión de vida" freudiana (impulso inteligente o constructivo para devolver el equilibrio al sistema, según la PsT), y en el que centra su atención la "nueva psicología" o "psicología positiva" de Seligman; y, otro segundo, en forma de estrella, compuesto de flujos energéticos negativos, denominado "Ciclo de Destrucción" o "Ciclo de Muerte", que es el ciclo negativo, del control de la consciencia, la enfermedad y el sufrimiento, y que sería aquél movido por el *Tánatos* o la "pulsión de muerte" de Freud (impulso no inteligente o destructivo para devolver el equilibrio al sistema, según la PsT), y en el que centra su atención la "vieja psicología" o "psicología tradicional" de este último. Para una mejor comprensión de lo anterior, en el gráfico siguiente se muestran ambos ciclos.



Cabe precisar que, para la PsT, la polaridad "positiva" o "negativa" de los flujos energéticos (pensamientos, cautelas, sentimientos sobre uno mismo, sentimientos sobre el prójimo, o acciones) dependerá del uso o no uso, respectivamente, de nuestras inteligencias "múltiples" en la restauración del equilibrio perdido por el sistema mostrado en la figura anterior. En virtud de ello, el ciclo constructivo o "Ciclo de Construcción" es denominado "ciclo positivo", por la polaridad positiva de las energías que fluyen por él. Así, los flujos energéticos que se dan en dicho ciclo son: 1. Pensamientos inteligentes o positivos; 2. Cautelas inteligentes o positivas; 3. Sentimientos inteligentes o positivos sobre uno mismo; 4. Sentimientos inteligentes o positivos sobre el prójimo; y, 5. Acciones inteligentes o positivas. Mientras que, al ciclo destructivo o "Ciclo de Destrucción" se le denomina "ciclo negativo", por la polaridad negativa de las energías que fluyen por él. Así, los flujos energéticos que se dan en él son: 1. Pensamientos no inteligentes o negativos; 2. Cautelas no inteligentes o negativas; 3. Sentimientos no inteligentes o negativos sobre uno mismo; 4. Sentimientos no inteligentes o negativos sobre el prójimo; y, 5. Acciones no inteligentes o negativas.

Cabe precisar que, para la PsT, existen diez tipos de inteligencias múltiples (una más que las nueve propuestas por Gardner). A ese conjunto conformado por las inteligencias verbal-lingüística, lógico-matemática, musical, espacial, cinético-corporal (o corporal-kinestésica), interpersonal, intrapersonal, naturalista y existencialista, la "Psicología del Todo" propone adicionarle la "inteligencia ética", la cual sería similar a la "naturalista", previa redefinición de esta última. Y es que, si bien es cierto, la "inteligencia naturalista" ha sido definida como "*La capacidad de percibir las relaciones entre las especies y grupos de objetos y personas, reconociendo su posibles diferencias o semejanzas.*", considero que, por su evidente relación con los procesos de "Supervivencia del más apto" de Spencer y la "Selección natural" de Darwin, resulta obvio que la inteligencia citada es mucho más que la sola capacidad antes señalada, e incluye adicionalmente a todas las demás capacidades que contribuyen directamente a que el ser humano pueda adaptarse a su respectivo medio natural y a sus leyes (naturales) correspondientes. Siendo necesidad de las personas no solo su adaptación al medio ambiente natural sino también al social, surge, a mi juicio, la obviedad de considerar a la "inteligencia ética" como una décima inteligencia múltiple. Así, es esta última la que le permitirá al ser humano adaptarse al medio social y a sus leyes "no naturales" (artificiales) creadas por él.



Finalmente, respecto a dichas inteligencias, si bien Gardner, en su teoría, no establece ningún orden ni dependencia entre las mismas, la PsT si lo hace, en base a ciertos criterios de lógica precedencia, necesarios para el desarrollo progresivo de una inteligencia general que las integra.

Dicho orden se corresponde, por un lado, con el que ocupan, en el "Ciclo de Necesidades" citado en párrafos precedentes, los distintos tipos de necesidades humanas que atienden las citadas inteligencias, y, por el otro, con el que guardan las instancias que las utilizan. En virtud de lo anterior, la citada teoría propone, para las inteligencias múltiples, el siguiente ordenamiento: 1. Corporal Kinestésica; 2. Verbal-Lingüística; 3. Musical; 4. Lógico-Matemática; 5. Espacial; 6. Naturalista; 7. Ética; 8. Intrapersonal; 9. Interpersonal; y, 10. Existencialista, Espiritual, Transpersonal o Extrapersonal.



Así, la PsT propone una dependencia de las de mayor orden con respecto a las de orden menor. Por citar un ejemplo: para poder desarrollar la empatía emocional con el prójimo (capacidad obtenida a través del desarrollo de la inteligencia interpersonal) se requiere de la autoempatía obtenida a través del desarrollo de la intrapersonal. La explicación de lo anterior es simple, y puede ser entendida fácilmente a través de una sencilla observación: si no hemos experimentado el dolor y sus implicancias en nosotros mismos, es imposible que podamos entenderlo en su real dimensión en quienes nos rodean y, por tanto, ser suficientemente empáticos con estos.

Así, de acuerdo a lo señalado hasta aquí, para la "PsT, el orden entre las inteligencias múltiples guarda, entre otros criterios, estricta relación: en primer lugar, con el de las instancias que utilizan dichas inteligencias como herramientas para tal atención; y, en segundo lugar, con el que ocupan en su "Ciclo de Necesidades" los tipos de necesidades humanas cuya atención se encuentran a cargo de las mismas. En virtud de los anterior, las primeras cinco inteligencias son la "corporal-kinestésica", la "verbal-lingüística", la "musical", la "lógico-matemática" y la "espacial", por ser las herramientas empleadas por la instancia "Cuerpo" para producir los "pensamientos" que fluyen de ella orientados a la atención de nuestras necesidades básicas o fisiológicas; las dos siguientes son la "naturalista" y la "ética", por ser las utilizadas por la instancia "Conciencia" para producir las "cautelos" que de ella fluyen orientados a la atención de nuestras necesidades de seguridad; le sigue la "intrapersonal", por ser la usada por la instancia "Alma" para producir los "sentimientos sobre uno mismo" que fluyen de la misma orientados a la atención de nuestras necesidades autoemocionales; luego, la "interpersonal", por ser la empleada por la instancia "Corazón" para producir los "sentimientos sobre el prójimo" que de esta fluyen orientados a la atención de nuestras necesidades socioemocionales; y, finalmente, culmina dicho orden con la "existencialista", al ser la utilizada por la instancia "Espíritu" para producir las "acciones" que fluyen de ella orientados a la atención de nuestras necesidades espirituales o de autorrealización.

Cabe precisar, en relación a la citada competencia entre las instancias por atender las respectivas necesidades a su cargo, que Claparède propuso, en la primera mitad del siglo XX, la "Ley del interés momentáneo", para explicar, por un lado, el conflicto que existía a nuestro interior en la priorización de la atención de nuestras distintas necesidades y, por otro, el cómo este es resuelto.



En tal sentido, dicha ley nos dice: *"Como en todo conflicto, dominará el más fuerte, la necesidad más urgente en el momento considerado, el interés más intenso domina a los demás y produce la reacción. He creído útil consignar este hecho momentáneo fundamental de la conducta bajo forma de ley, la ley del interés momentáneo: un organismo actúa en cada instante siguiendo la línea de su interés más grande"*. En tal sentido, para la PsT, la necesidad cuya satisfacción captura el mayor interés por parte de nuestro aparato psíquico y, por tanto, la más urgente, es la que involucra el mayor desequilibrio o exceso entre las instancias señaladas. Así, la competencia aludida, por hacerse de la energía psicoactiva necesaria para dicha satisfacción, la gana aquella instancia que tiene a su cargo el desequilibrio mayor y, por

tanto, el interés más fuerte. Dicho interés puede ser definido como la dirección privilegiada de la atención hacia un recurso satisfactor captado por alguno de nuestros sentidos. Nótese que, para la PsT, el interés es producto de la necesidad. Por tanto, una función esencial de todo educador consiste en motivar e influir significativamente en la estructura de necesidades del educando, para crear o fortalecer en él la necesidad que despierte su interés y lleve su atención (que concentre su energía psicoactiva y la dirija) hacia los contenidos que el educador pretende sean materia de aprendizaje. Y es que, como hemos visto, del nivel atencional (de energía psicoactiva que se invierta) dependerá este último. Así, a mayor energía psicoactiva invertida, mayor aprendizaje.

Con respecto a dicho interés, las personas venimos configuradas genéticamente para priorizar, al inicio de nuestra existencia, nuestra "vida inmanente" (básica y corpórea). Cabe precisar que, el término "inmanente", que es opuesto al término "trascendente", se define como "lo que viene unido o empaquetado de manera natural con algo que le es esencial o inherente". Así, todos los seres humanos hemos nacido con un cuerpo físico animado que ha venido empaquetado con la vida y con nuestros instintos naturales (la inteligencia de nuestra especie). Entre ellos, los instintos básicos (alimentarse, descansar, abrigarse, etc.) son los que nos permiten satisfacer el innato propósito, de nuestras primeras etapas de vida, de conservar nuestro buen estado de salud con fines de supervivencia. Ese propósito natural, animal, puramente instintivo, que es requerido por nuestra especie, y que comparten las demás especies animales del planeta, es lo que sirve de base a la "Evolución Darwiniana" y su "Ley de supervivencia del más fuerte".



No obstante, los seres humanos, gracias a nuestra libertad y autodeterminación, adquirimos luego la capacidad de sumarle, a ese primer propósito animal dirigido a una vida saludable, otros nuevos propósitos orientados a una vida conciente, autocontrolada, benevolente y trascendente. Ese libre albedrío, para la elección de estos últimos, es la base de nuestra "Evolución Consciente", y la causa por la cual el egoísmo de nuestras primeras etapas de vida, constituido como indispensable sustento de nuestra lucha darwiniana por la supervivencia, puede ser luego reemplazado por un altruismo que priorice la vida de nuestros semejantes y no la nuestra.

Nótese en relación a lo anterior que, si no lográsemos conservar nuestra "vida inmanente", no nos sería posible evolucionar hacia nuestra "vida trascendente". Y es que, como podemos apreciar, es "ley de vida" procurar el bien propio a costa del bien ajeno al inicio de nuestras vidas para procurar el bien ajeno a costa del bien propio en etapas posteriores. Un ejemplo simple de lo dicho es el recurrir al sacrificio de nuestros padres en beneficio nuestro en las primeras etapas de nuestra existencia, y el posterior sacrificio nuestro en beneficio de ellos en las etapas posteriores de las suyas. Y es que, el desarrollo de nuestro sentimiento individual le sirve de base al desarrollo de nuestro sentimiento colectivo. Nótese, en ese mismo sentido, que el asegurar la conservación del espécimen es lo que nos permite luego asegurar la conservación de la especie. Y es que, es gracias al "buen egoísmo" de nuestros primeros años de existencia que podemos luego convertirnos en personas, primero, solidarias y empáticas, y, luego, altruistas y amables. Cabe precisar que el citado "buen egoísmo" solo es válido cuando este es estrictamente necesario.

Para entender mejor lo anterior, veamos a continuación un ejemplo muy ilustrativo. Un bebé que llora al nacer solo piensa en él y en satisfacer su necesidad, porque no está configurado para priorizar en sus primeros años de vida los beneficios de los demás en perjuicio de los suyos. Ello se debe a que la naturaleza de la especie es sabia, y entiende que, si no fuera así, se estaría convirtiendo en inviable la conservación de la vida del recién nacido. Y es que, este último, al carecer de la capacidad para accionar sobre su entorno y acceder a los recursos satisfactorios que le permitan sobrevivir, debe apoyarse en quienes se encuentran a su cuidado. Si este no llora en sus primeros días, meses o años, por consideración a su madre, no recibiría, de esta, la leche materna o el sustituto que requiere para sobrevivir.



Nótese que, el egoísmo corporal al cual apela el recién nacido, quien no puede hacerse cargo de su supervivencia, no serviría de nada sin el altruismo espiritual de su madre. Así mismo, nótese que el altruismo espiritual de esta última no existiría si la madre, al inicio de su propia vida, no hubiese apelado igualmente a su egoísmo corporal para sobrevivir. Por tanto, podemos concluir que existe un "buen egoísmo", que es aquel que favorece el normal desarrollo de nuestro ser, y un "mal altruismo", que es aquel que desfavorece dicho desarrollo. Nótese que, sin ambos, en su espacio y tiempo oportuno, nos sería imposible la evolución de nuestra especie y de nuestras respectivas consciencias.



Y es que, los seres humanos somos capaces de desarrollarnos, crecer gradualmente y evolucionar desde una "vida inmanente" hacia una "vida trascendente", pasando, para ello, por diferentes estadios, gracias al desarrollo progresivo de nuestra consciencia y de nuestras distintas inteligencias múltiples. Así, en base al nivel de desarrollo de dichas inteligencias, podemos identificar cinco "niveles del ser", o "estadios de la evolución de nuestra consciencia"; cada uno vinculado con una o varias inteligencias múltiples. Dichos niveles (o estadios) son los siguientes:

1. Ser "básico y corpóreo" (inmanente): vinculado al desarrollo de nuestra "Consciencia espacial o supervivencial" y de nuestras inteligencias múltiples corporal kinestésica, lingüística, musical, lógico-matemática, y espacial.
2. Ser "adaptado y conciente": vinculado al desarrollo de nuestra "Consciencia temporal o subsistencial" y de nuestras inteligencias múltiples naturalista y ética.
3. Ser "emancipado y autocontrolado": vinculado al desarrollo de nuestra "Consciencia individual o vivencial" y de nuestra inteligencia múltiple intrapersonal.
4. Ser "empático y benevolente": vinculado al desarrollo de nuestra "Consciencia social o convivencial" y de nuestra inteligencia múltiple interpersonal.
5. Ser "superior y espiritual" (trascendente): vinculado al desarrollo de nuestra "Consciencia praxica o espiritual" y de nuestra inteligencia múltiple extrapersonal, transpersonal o existencialista.

La evolución antes señalada se da gracias a la generación de circuitos dominantes de goce (positivos o constructivos) que se producen en virtud a los flujos de energía psicoactiva positiva que se genera como consecuencia de la atención de nuestros distintos tipos de necesidades. No obstante, cabe precisar que un flujo energético (un pensamiento, una cautela, un sentimiento sobre uno mismo, un sentimiento sobre el prójimo, o una acción) no tiene porqué contribuir necesariamente con ese desarrollo, ni proporcionarnos goce en consecuencia. Por el contrario, alguno de los señalados podría perjudicar dicho desarrollo y causarnos sufrimiento. Ello dependerá del uso que hagamos de nuestras respectivas inteligencias múltiples en la atención correspondiente. En tal sentido, el conjunto de inteligencias antes señalado constituye para nosotros una "caja de herramientas" para la vida, que nos permite no solo mantenerla sino elevar nuestros niveles de goce a través de la satisfacción de nuestras necesidades constructivas, así como reducir nuestros niveles de sufrimiento por medio de la eliminación de nuestras necesidades destructivas. En relación a la naturaleza antes citada, una necesidad será "destructiva" si su satisfacción (flujo energético que restaura el equilibrio) o intento de satisfacción perjudica el desarrollo de nuestro ser y no nos permite crecer en consciencia, es decir, si se da en el ciclo de destrucción; y, será "constructiva" si beneficia dicho desarrollo y nos permite el citado crecimiento, es decir, si se da en el ciclo de construcción.

En conclusión, para la PsT, nuestros niveles de goce o sufrimiento están determinados por el nivel de desarrollo de nuestras inteligencias múltiples, ya que de ello depende la atención o

desatención de las necesidades que inciden sobre dichos niveles y, por tanto, el desarrollo de los aspectos positivos de la mente humana, como la creatividad, el amor, el altruismo, la generosidad, entre otros. Así, en virtud de lo antes señalado, podemos concluir que del desarrollo de cada una de las inteligencias antes citadas dependerán los flujos energéticos en los dos ciclos propuestos y, por tanto, sus respectivas polaridades, con los estados de goce o sufrimiento que se produzcan consecuentemente.

Así, respecto a los estados citados en el párrafo precedente: de la atención o desatención de las necesidades básicas o fisiológicas por parte de la instancia "Cuerpo" dependerán nuestros niveles de placer o de dolor, respectivamente; de la atención o desatención de las necesidades de seguridad por parte de la instancia "Conciencia" dependerán nuestros niveles de tranquilidad-paz o de intranquilidad-preocupación, respectivamente; de la atención o desatención de las necesidades autoemocionales por parte de la instancia "Alma" dependerán nuestros niveles de alegría o tristeza, respectivamente; de la atención o desatención de las necesidades socioemocionales por parte de la instancia "Corazón" dependerán nuestros niveles de amor o desamor, respectivamente; y, de la atención o desatención de las necesidades espirituales o de autorrealización por parte de la instancia "Espíritu" dependerán nuestros niveles de felicidad o infelicidad, respectivamente.

Nótese la importancia del desarrollo de las diez inteligencias múltiples en la construcción de los distintos niveles de goce, siendo el de la instancia "Espíritu" (la felicidad) el estado más elevado, por lo que, quien pretenda ascender hacia él, debe poner el foco en dicho desarrollo. Maslow, en relación a la búsqueda del goce más elevado, decía que toda teoría psicológica que defina correctamente al ser humano debe ser capaz de identificar todas las capacidades de la mente humana, a fin de permitir comprender no solo las profundidades del individuo sino también las alturas a la que este puede llegar. En tal sentido, el fundador de la psicología humanista y transpersonal fue un unificador de los procesos mentales, que entendió que "gocce" y "sufrimiento" son solo las dos direcciones opuestas de una recta vertical que representa las posibles manifestaciones de una misma realidad psicológica. En armonía con lo anterior, la PsT, en reconocimiento al gran aporte de Maslow a sus postulados, propone una "Pirámide de la Felicidad" que tiene al goce más duradero (la felicidad) en el nivel más elevado o "cielo", y al goce más efímero (el placer) en el más bajo o "tierra".



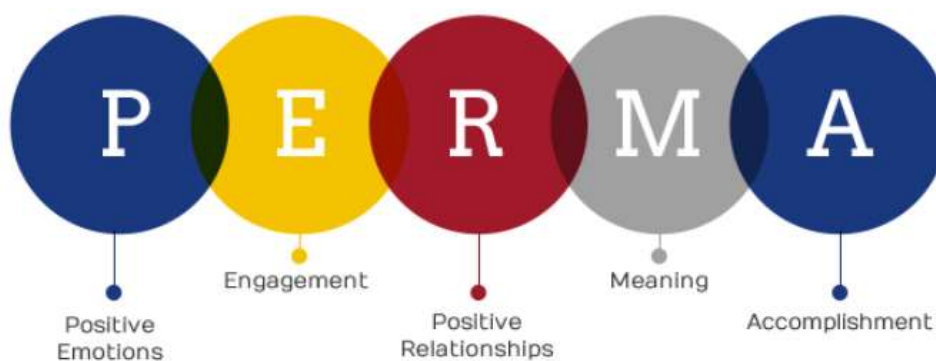
Otro aspecto importante a destacar es que, para la PsT, los goces o sufrimientos no son solo "efectos" que genera el sistema sino también "causas" que originan flujos a su interior. Así, la atención de los distintos tipos de necesidades es impulsada por el goce y el sufrimiento de la siguiente manera:

- En el caso de la atención de las necesidades del Cuerpo (básicas o fisiológicas), estas son promovidas por el placer (el goce) que nos provoca, por ejemplo, el descanso, el comer, el beber, etc., o por el dolor (el sufrimiento), que nos advierte que algo anda mal con dicha instancia y con nuestros propósitos, lo que podría afectar nuestra supervivencia.
- En el caso de la atención de las necesidades de la Conciencia (de seguridad), estas son promovidas por la paz o tranquilidad (el goce) que nos provoca, por ejemplo, ciertas cautelas, como contar con un seguro contra accidentes de tránsito, un seguro de salud, techo propio, una alarma contra incendios, un servicio de guardianía que proteja nuestra vivienda, etc., o por la intranquilidad (el sufrimiento), que nos advierte que algo anda mal con dicha instancia y con nuestros compromisos, lo que podría afectar nuestra subsistencia.
- En el caso de la atención de las necesidades del Alma (autoemocionales), estas son promovidas por la alegría (el goce) que nos provoca, por ejemplo, un hobby, una diversión, una buena película, una celebración, etc., o por el desánimo (el sufrimiento), que nos advierte que algo anda mal con dicha instancia y con nuestros ánimos, lo que podría afectar nuestras vivencias.
- En el caso de la atención de las necesidades del Corazón (socioemocionales), estas son promovidas por el amor al prójimo (el goce) que nos provoca, por ejemplo, la simpatía, la lealtad, la solidaridad, etc., o por el desamor (el sufrimiento), que nos advierte que algo anda mal con dicha instancia y con nuestras relaciones, lo que podría afectar nuestra convivencia.
- En el caso de la atención de las necesidades del Espíritu (de autorrealización), estas son promovidas por la felicidad (el goce) que nos provoca, por ejemplo, el concluir exitosamente nuestros estudios, el conseguir un trabajo, el mejorar nuestro nivel de ejecución en un instrumento musical, el mejorar nuestro trato a los demás, etc., o por la infelicidad o sentimiento de culpa (el sufrimiento), que nos advierte que algo anda mal con dicha instancia y con nuestros resultados, lo que podría afectar nuestra trascendencia.

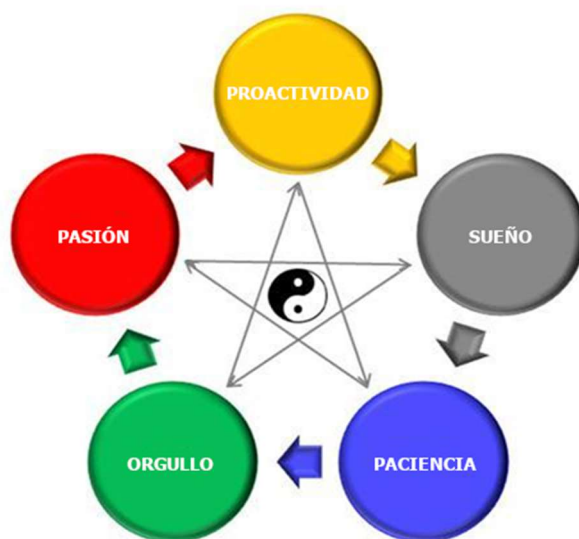
En virtud de los procesos mentales antes señalados, que evidencian su carácter integrado, nótese lo incorrecto que resulta el separar al estudio de la mente según el goce o sufrimiento que se produce a su interior. Dicho carácter integrado es el responsable que ambos (goce y sufrimiento) sean interdependientes (uno puede neutralizar al otro). Por tanto, no es correcto separar la psicología en positiva y negativa, o separarla en "psicología de la felicidad" y "psicología de la infelicidad". En este punto, la "Psicología del Todo" discrepa claramente de la

Psicología Positiva de Seligman. Ello, posiblemente debido a que la PsT se basa en un modelo denominado "Modelo Wu Xing Empresarial" o "Modelo WXE" que establece enlaces e interacciones entre sus cinco elementos, integrándolos en un todo sistémico. Pese a las discrepancias señaladas, la PsT reconoce la corrección de la gran mayoría de los postulados de la Psicología Positiva, así como el gran aporte de Seligman, con su "Teoría del Bienestar", a la salud mental y al estado de la psicología actual. A mi juicio, Freud y Seligman son los máximos exponentes de la psicología tradicional y moderna, respectivamente. Además, sería necio de mi parte negar la corrección de muchos de los postulados de Seligman dadas las similitudes entre sus propuestas y las de la PsT.

En relación a dichas semejanzas, cabe señalar que Seligman propone, como parte de su Psicología Positiva, un modelo de cinco elementos llamado P.E.R.M.A., donde la "P" se debe a "Positive emotions" (emociones positivas), la "E" a "Engagements" (compromisos), la "R" a "Relationships" (relaciones), la "M" a "Meanings" (propósitos), y la "A" a "Acomplishments" (logros). La PsT, por su parte, propone igualmente un modelo de cinco elementos, denominado "Wu Xing Empresarial" o WXE, compuesto por los siguientes: 1. Sueño o deseo; 2. Paciencia o cautela; 3. Orgullo; 4. Pasión; y, 5. Proactividad.



Nótese la correspondencia entre los cinco elementos del modelo WXE con los de Seligman. Así: el primero, "sueño o deseo", se corresponde con "Meaning", ya que el propósito dependerá del tamaño del sueño o deseo que uno tenga; el segundo, "paciencia o cautela", se corresponde con "Engagement", ya que el compromiso dependerá directamente del tamaño de la paciencia o cautela con la que uno disponga; el tercero, "orgullo", se corresponde con "Positive emotions", ya que las emociones positivas dependerán directamente del tamaño del orgullo que se experimente; el cuarto, "pasión", se corresponde con "Relaciones", ya que las relaciones dependerán directamente del tamaño de la pasión que uno sienta; y el quinto, "proactividad", se corresponde con "Acomplishments", ya que los logros o resultados dependerán directamente del tamaño de la proactividad con la que uno cuente.



La figura anterior es otra forma de mostrar la interacción energética entre las “cinco instancias del ser” propuestas por la PsT. Los cinco elementos que se muestran corresponden a las cinco energías neutras que, para dicha teoría, se cargan en cada una de dichas instancias, y que nos permiten generar todas las demás energías (derivadas) que comprende el “Modelo WXE”, base de la teoría, que fluyen en virtud a los desequilibrios que se producen entre dichos elementos al interior de los dos ciclos del citado modelo. Así, estas cinco energías neutras, al interactuar entre sí, se potencian o neutralizan a través de dichos ciclos, claramente diferenciados, que se integran para generar todas las demás energías positivas y negativas que explican los procesos internos que se dan en la mente humana.

Antes de pasar a describir brevemente los ciclos del “Modelo WXE”, cabe precisar que, con el fin de representar los necesarios equilibrios que permitan asegurar la necesaria armonía en nuestros respectivos mundos internos e inmateriales para alcanzar la felicidad, al centro de ellos se ubica el símbolo del Tao, que es un símbolo de la escuela filosófica taoísta china cuya antigüedad es calculada en casi cinco milenios. A continuación, en base a las energías que componen el citado modelo, y a sus respectivas interacciones energéticas, intentaré una breve descripción de los ciclos mencionados, así como una explicación simple de su funcionamiento.

El primero de dichos ciclos es el “Ciclo de Construcción”, de forma circular, cuyo funcionamiento, en base a los cinco elementos (o energías neutras generadoras) del modelo, puede describirse en los siguientes términos:

- Cuando un sueño o deseo hace nacer nuevos propósitos, se genera paciencia.
- Cuando la paciencia o cautela alimenta nuestros compromisos, se genera orgullo.
- Cuando el orgullo nos hace crecer en ánimos, se genera pasión.
- Cuando la pasión nos relaciona socialmente, se genera proactividad.

- Y, finalmente, cuando la proactividad nos produce resultados, se generan nuevos sueños y deseos.

En otras palabras, el ciclo de construcción puede entenderse así: cuando nace en nosotros un sueño o deseo (carga de energía pensante de la instancia "Cuerpo"), se dispara la virtud de la "Razón" y sus "funciones cognitivas de primer nivel", que incluyen las conativas, lo que nos permite atender nuestras necesidades básicas o fisiológicas constructivas, y, con ello, los propósitos necesarios para sobrevivir. Una vez atendido el respectivo propósito, este motiva nuestra paciencia y cautela (carga de energía cautelara de la instancia "Conciencia"), que dispara la virtud de la "Prudencia" y sus "funciones cognitivas de segundo nivel", permitiéndonos atender nuestras necesidades de seguridad constructivas, y, con ello, los compromisos necesarios para subsistir (sostener en el tiempo nuestra supervivencia). Dicha atención, motiva nuestro orgullo (carga de energía anímica de la instancia "Alma"), que dispara la virtud de la "Esperanza" y sus "funciones afectivas de primer nivel", lo cual nos permite atender nuestras necesidades autoemocionales constructivas, y, con ello, los ánimos que requieren nuestras vivencias. La atención de los citados ánimos motiva nuestra pasión (carga de energía social de la instancia "Corazón"), que dispara la virtud del "Entusiasmo Social" y sus "funciones afectivas de segundo nivel", lo cual nos permite atender nuestras necesidades socioemocionales constructivas, y, con ello, las relaciones (sociales) que requiere nuestra convivencia. Finalmente, la atención de dichas relaciones motiva nuestra proactividad (carga de energía motora de la instancia "Espíritu"), que dispara la virtud del "Afán de Superación" y sus "funciones práxicas o espirituales", lo cual nos permite atender nuestras necesidades de autorrealización constructivas, y, con ello, los resultados que requerimos para trascender o supravivir. La obtención de los respectivos resultados, debido a su atención, motiva que nazca en nosotros nuevos sueños o deseos, lo que reinicia el ciclo.

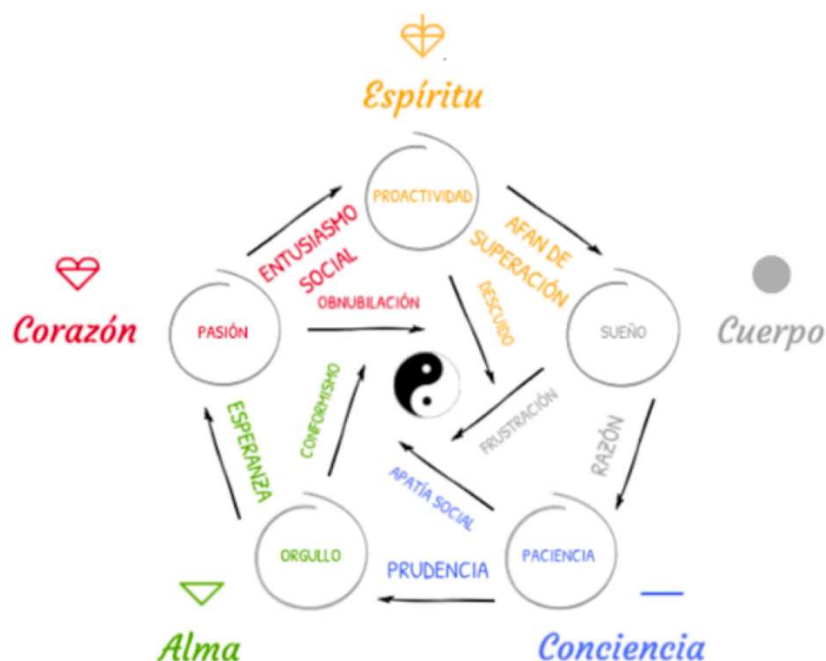
El segundo de los ciclos antes señalados es el "Ciclo de Destrucción", en forma de estrella, cuyo funcionamiento, en base a los cinco elementos antes señalados, puede describirse en los términos siguientes:

- El exceso de sueño o deseo frustra al orgullo.
- El exceso de orgullo conforma a la proactividad.
- El exceso de proactividad descuida a la paciencia.
- El exceso de paciencia o cautela insensibiliza a la pasión.
- Y, finalmente, el exceso de pasión nubla al sueño o deseo.

En otras palabras, el ciclo de destrucción del modelo puede entenderse así: cuando tengamos un sueño o deseo (carga de energía pensante de la instancia "Cuerpo") cuyo cumplimiento no nos genera esperanza (los ánimos que esperábamos obtener), nos frustraremos. Cuando nuestro orgullo, amor propio o autoestima crezca (carga de energía anímica de la instancia "Alma") en exceso, perderemos nuestro afán de superación, nos conformaremos con lo que tenemos y no aspiraremos a más, por sentirnos ya realizados. Cuando nos movamos (carga de energía motora de la instancia "Espíritu") demasiado rápido

y nos excedamos en nuestras actuaciones, perderemos nuestra capacidad de atención al peligro, nuestra prudencia, y caeremos en el descuido. Cuando por exceso de paciencia y cautela (carga de energía cautelar de la instancia "Conciencia") desconfiemos de los demás y perdamos por ello nuestra capacidad para entusiasmarnos y entusiasmar a los demás, nos volveremos socialmente apáticos. Finalmente, cuando nos apasionemos (carga de energía social de la instancia "Corazón") en exceso, nublaremos nuestra razón y nos obnubilaremos.

En el siguiente gráfico se muestran las quince energías del modelo WXE, base de la PsT, y sus instancias relacionadas.

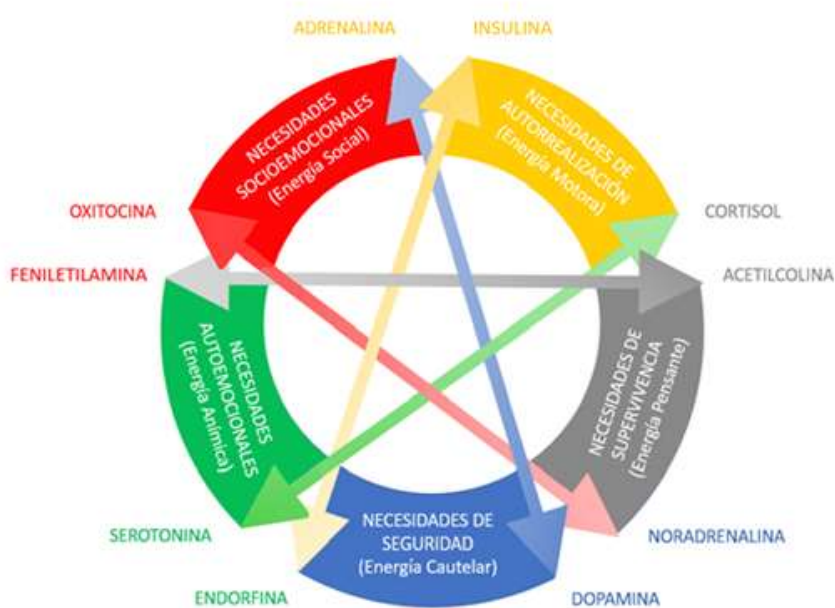


De la explicación de los dos ciclos del modelo, podemos identificar quince energías: cinco energías neutras, y diez energías derivadas. Estas últimas pueden dividirse, según el ciclo en el cual operan, en cinco positivas ("razón", "prudencia", "esperanza", "entusiasmo social" y "afán de superación") y cinco negativas ("frustración", "conformismo", "descuido", "desconfianza y apatía social" y "obnubilación").

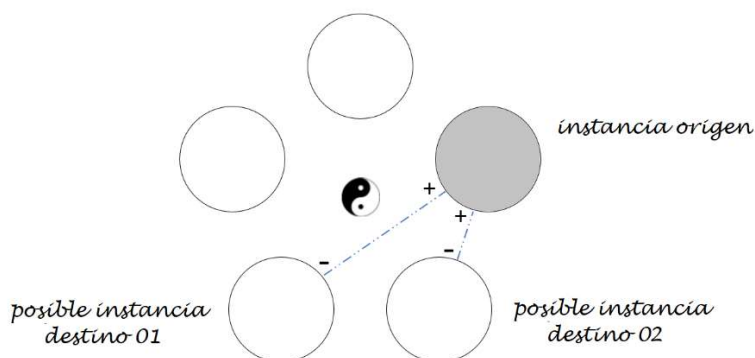
Dichas energías pueden clasificarse, según su tipo, en cinco grupos: 1. Pensantes: "sueño" (neutra), "razón" (positiva) y "frustración" (negativa); 2. Cautelares: "paciencia o cautela" (neutra), "prudencia" (positiva) y "desconfianza y apatía social" (negativa); 3. Anímicas: "orgullo" (neutra), "esperanza" (positiva) y "conformismo" (negativa); 4. Sociales: "pasión" (neutra), "entusiasmo social" (positiva) y "obnubilación" (negativa) y, 5. Motoras: "proactividad" (neutra), "afán de superación" (positiva) y "descuido" (negativa).

Los tipos de energía derivada antes señalados se despliegan gracias a la liberación de ciertas sustancias químicas u hormonales en el cerebro, que actúan como neurotransmisores responsables del funcionamiento del modelo. En la siguiente figura se proponen algunas de las

maneras en las que podrían actuar estos últimos a nuestro interior. Nótese cómo, en el ciclo de destrucción, el cortisol, la noradrenalina, la endorfina, la feniletilamina y la adrenalina pareciesen actuar como activadoras de las energías psicoactivas, mientras que la acetilcolina, la dopamina, la serotonina, la oxitocina y la insulina pareciesen actuar como reguladoras de las mismas; y que, en el de construcción, pareciesen invertir su papel. Así, por ejemplo, la energía derivada “afán de superación” pareciese ser activada por la insulina y controlada por el cortisol en el ciclo de construcción, mientras que la energía derivada “descuido” pareciese ser activada por la adrenalina y controlada por la dopamina en el ciclo de destrucción.



Así mismo, el funcionamiento del modelo WXE puede explicarse no solo a través de la química del cerebro sino también por medio de la física. Así, asumiendo un estado inicial físicamente equilibrado del sistema, cuando una instancia del ser recibe una carga de energía, se echa a andar el mecanismo de la vida mental, como consecuencia de los desequilibrios energéticos que se producen entre dicha instancia, a la que podemos denominar “instancia origen”, y las que le siguen en los ciclos de construcción y destrucción, a las que podemos denominar como “posibles instancias destino”.



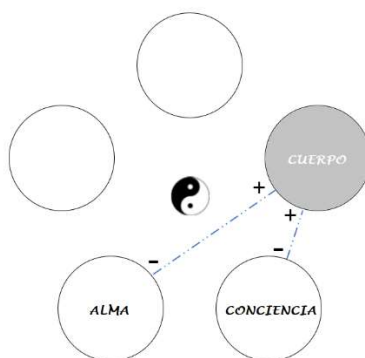


Dichos desequilibrios, que no son otra cosa que diferencias de tensión psicoactiva entre instancias, crean las condiciones para la restauración de los respectivos balances perdidos, en virtud de una especie de "homeostasia psicoactiva", a través del flujo de energía desde la "instancia origen" hacia alguna de las dos "posibles instancias destino" antes señaladas. Es en ese preciso momento en el que surgen las capacidades que diferencian a la especie humana de todas las demás especies sobre el planeta: la determinación consciente y el control inteligente en la atención de dichos desequilibrios (necesidades). Gracias a estas últimas, los seres humanos estamos en la capacidad de optar libremente por seguir nuestros impulsos inteligentes (o constructivos) y continuar por el ciclo de construcción, o por seguir los no inteligentes (o destructivos) y continuar por el de destrucción. Una vez elegida la "instancia destino" gracias a nuestro libre albedrío, y restaurados los equilibrios perdidos gracias al flujo energético correspondiente hacia dicha instancia, esta última se carga de energía, convirtiéndose así en la nueva "instancia origen", lo cual genera nuevos desequilibrios con las instancias (nuevas "posibles instancias destino") que le suceden en los dos ciclos del modelo, lo que genera nuevos flujos, equilibrios y desequilibrios, que se suceden una y otra vez, generándose en cadena los distintos fenómenos que se producen al interior de nuestras mentes que explican nuestras conductas.

Es importante señalar que, conforme hacemos uso de nuestro libre albedrío en la elección de los circuitos por donde hacemos transitar nuestra energía psicoactiva, la reiteración de los mismos genera, en nuestros cerebros, circuitos (dominantes) que, literalmente, terminan por dominarnos. Por ello, es tan importante acostumbrarnos a optar siempre por flujos energéticos (pensamientos, cautelas, sentimientos y acciones) positivos que contribuyan al desarrollo de nuestro ser.

A continuación, se describen los procesos de generación de los flujos de energía pensante, cautelar, anímica, social y motora, positivos y negativos, que propone la PsT, orientados a la restauración de los equilibrios del sistema:

- Cuando nos cargamos de sueños o deseos lo que se carga energéticamente es la instancia "Cuerpo". Dicha carga puede generar una necesidad (desequilibrio) de naturaleza constructiva con la instancia "Conciencia" o una de naturaleza destructiva con la instancia "Alma", generándose así las condiciones para el flujo energético.

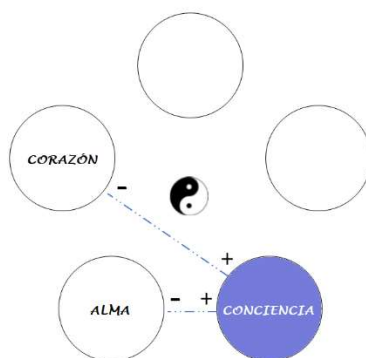


Si para la atención de dicha necesidad de tipo básica o fisiológica, generada por la carga de la energía neutra "Sueño o Deseo", aplicamos alguna de nuestras inteligencias múltiples ("corporal-kinestésica", "verbal-lingüística", "musical", "lógico-matemática" y "espacial") orientadas a la atención de dicho tipo de necesidad, se producirá un flujo inteligente o positivo de energía pensante derivada "Razón" (pensamientos positivos) desde la instancia "Cuerpo" hacia la instancia "Conciencia"; si, por el contrario, en la atención de dicho tipo de necesidad, no las aplicamos, se producirá un flujo no inteligente o negativo de energía pensante derivada "Frustración" (pensamientos negativos) desde la instancia "Cuerpo" hacia la instancia "Alma".

Nótese que, la energía cargada en una instancia se consume, en la atención de una necesidad, al fluir o por el ciclo de construcción o por el ciclo de destrucción, por lo que el uso de un tipo de energía en la satisfacción de una necesidad destructiva impide su uso en la satisfacción de una constructiva, y viceversa.

Cabe precisar que, el flujo de la energía derivada "Frustración" neutraliza el flujo de la energía derivada "Razón". En tal sentido, un Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC), y sus pensamientos recurrentes y compulsivos, podría causarnos la continua insatisfacción de nuestras necesidades básicas o fisiológicas constructivas de cuya atención dependen nuestros propósitos y, por tanto, nuestra supervivencia.

- Cuando nos cargamos de paciencia y cautela lo que se carga energéticamente es la instancia "Conciencia". Dicha carga puede generar una necesidad (desequilibrio) de naturaleza constructiva con la instancia "Alma" o una de naturaleza destructiva con la instancia "Corazón", generándose así las condiciones para el flujo energético.

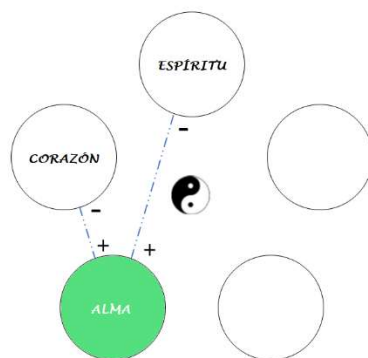


Si para la atención de dicha necesidad de tipo "de seguridad", generada por la carga de la energía neutra "Paciencia y Cautela", aplicamos alguna de nuestras inteligencias múltiples ("naturalista" y "ética") orientadas a la atención de dicho tipo de necesidad, se producirá un flujo inteligente o positivo de energía cautelar derivada "Prudencia" (cautelos positivos) desde la instancia "Conciencia" hacia la instancia "Alma"; si, por el contrario, en la atención de dicho tipo de necesidad, no las aplicamos, se producirá un flujo no inteligente o negativo de energía cautelar derivada

“Desconfianza y Apatía Social” (cautelos negativos) desde la instancia “Conciencia” hacia la instancia “Corazón”.

Cabe precisar que, el flujo de la energía derivada “Desconfianza y Apatía Social” neutraliza el flujo de la energía derivada “Prudencia”. En tal sentido, un Trastorno Paranoide de la Personalidad (TPP), y sus cuidados recurrentes y compulsivos, podría causarnos la continua insatisfacción de nuestras necesidades de seguridad constructivas, de cuya atención dependen nuestros compromisos y, por tanto, nuestra subsistencia.

- Cuando nos cargamos de orgullo lo que se carga energéticamente es la instancia “Alma”. Dicha carga puede generar una necesidad (desequilibrio) de naturaleza constructiva con la instancia “Corazón” o una de naturaleza destructiva con la instancia “Espíritu”, generándose así las condiciones para el flujo energético.

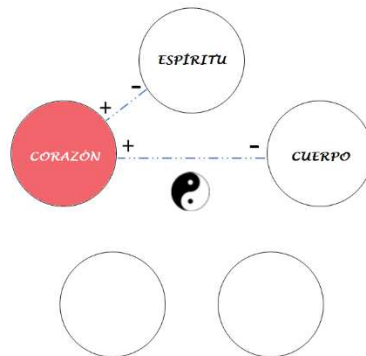


Si para la atención de dicha necesidad de tipo autoemocional, generada por la carga de la energía neutra “Orgullo”, aplicamos nuestra inteligencia múltiple (“intrapersonal”) orientada a la atención de dicho tipo de necesidad, se producirá un flujo inteligente o positivo de energía anímica derivada “Esperanza” (sentimientos sobre uno mismo positivos) desde la instancia “Alma” hacia la instancia “Corazón”; si, por el contrario, en la atención de dicho tipo de necesidad, no la aplicamos, se producirá un flujo no inteligente o negativo de energía anímica derivada “Conformismo” (sentimientos sobre uno mismo negativos) desde la instancia “Alma” hacia la instancia “Espíritu”.

Cabe precisar que, el flujo de la energía derivada “Conformismo” neutraliza el flujo de la energía derivada “Esperanza”. En tal sentido, un Trastorno Narcisista de la Personalidad (TNP), y sus autoestimas (sentimientos sobre uno mismo) recurrentes y compulsivos, podría causarnos la continua insatisfacción de nuestras necesidades anímicas constructivas, de cuya atención dependen nuestros ánimos y, por tanto, nuestras vivencias.

- Cuando nos cargamos de pasión lo que se carga energéticamente es la instancia “Corazón”. Dicha carga puede generar una necesidad (desequilibrio) de naturaleza

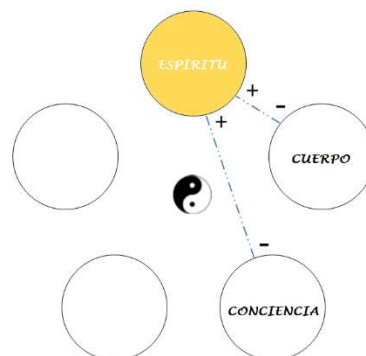
constructiva con la instancia "Espíritu" o una de naturaleza destructiva con la instancia "Cuerpo", generándose así las condiciones para el flujo energético.



Si para la atención de dicha necesidad de tipo socioemocional, generada por la carga de la energía neutra "Pasión", aplicamos nuestra inteligencia múltiple ("interpersonal") orientada a la atención de dicho tipo de necesidad, se producirá un flujo inteligente o positivo de energía social derivada "Entusiasmo Social" (sentimientos sobre el prójimo positivos) desde la instancia "Corazón" hacia la instancia "Espíritu"; si, por el contrario, en la atención de dicho tipo de necesidad, no la aplicamos, se producirá un flujo no inteligente o negativo de energía social derivada "Obnubilación" (sentimientos sobre el prójimo negativos) desde la instancia "Corazón" hacia la instancia "Cuerpo".

Cabe precisar que, el flujo de la energía derivada "Obnubilación" neutraliza el flujo de la energía derivada "Entusiasmo Social". En tal sentido, un Trastorno Histriónico de la Personalidad (THP), y sus afectos (sentimientos sobre los demás) recurrentes y compulsivos, podría causarnos la continua insatisfacción de nuestras necesidades socioemocionales constructivas, de cuya atención dependen nuestras relaciones y, por tanto, nuestra convivencia.

- Cuando nos cargamos de proactividad lo que se carga energéticamente es la instancia "Espíritu". Dicha carga puede generar una necesidad (desequilibrio) de naturaleza constructiva con la instancia "Cuerpo" o una de naturaleza destructiva con la instancia "Conciencia", generándose así las condiciones para el flujo energético.



Si para la atención de dicha necesidad de tipo "de autorrealización", generada por la carga de la energía neutra "Proactividad", aplicamos nuestra inteligencia múltiple ("existencialista") orientada a la atención de dicho tipo de necesidad, se producirá un flujo inteligente o positivo de energía motora derivada "Afán de Superación" (acciones positivas) desde la instancia "Espíritu" hacia la instancia "Cuerpo"; si, por el contrario, en la atención de dicho tipo de necesidad, no la aplicamos, se producirá un flujo no inteligente o negativo de energía motora derivada "Descuido" (acciones negativas) desde la instancia "Espíritu" hacia la instancia "Conciencia".

Cabe precisar que, el flujo de la energía derivada "Descuido" neutraliza el flujo de la energía derivada "Afán de superación". En tal sentido, un Trastorno de Hiperactividad (TDH), y sus acciones recurrentes y compulsivas, podría causarnos la continua insatisfacción de nuestras necesidades de autorrealización constructivas, de cuya atención dependen nuestros resultados y, por tanto, nuestra supervivencia o trascendencia.

Es importante señalar que, los trastornos citados en las descripciones anteriores podemos evitarlos transformando nuestra energía mental negativa en positiva, es decir, invirtiendo su polaridad y eliminando así nuestras necesidades destructivas (desequilibrios generados en el ciclo de destrucción). Y es que, si bien existe una inercia en la generación de los distintos flujos energéticos, determinada por efecto de los circuitos dominantes de nuestra estructura cerebral, que intentará llevar dichos flujos a través de los mismos con el fin de dotar de eficiencia al sistema, lo cierto es que los seres humanos hemos sido dotados de capacidades inigualables que nos permiten desarrollar nuestro ser modificando dicha estructura a través del aprovechamiento de un conjunto de inteligencias múltiples en la satisfacción de nuestras respectivas necesidades, que nos permiten reemplazar nuestros viejos circuitos dominantes de sufrimiento (negativos o destructivos) por nuevos circuitos dominantes de goce (positivos o constructivos), mediante la continua reiteración del recorrido de estos últimos. Cabe mencionar, respecto a la inercia señalada en líneas precedentes que, mientras más dominante sea un circuito, dicha inercia será mayor, por lo que nos será más fácil conservar un circuito dominante constructivo, pero más difícil deshacernos de uno destructivo, por lo que es muy probable que requiramos de ayuda profesional para ello. Todo lo anterior no sería posible si no contásemos con un cerebro plástico que permita dichas modificaciones.



Así, la plasticidad de nuestros cerebros, es decir, su capacidad para crear o modificar nuevos circuitos neuronales, es la que nos permite desarrollar nuestro ser a través de la generación de circuitos dominantes constructivos. No obstante, cabe precisar que, esa misma neuroplasticidad es la que hace posible, en nosotros, la aparición de los trastornos citados, en virtud a su capacidad para generar en nuestra estructura cerebral los respectivos circuitos dominantes destructivos. Si bien antes se pensaba que la plasticidad neuronal se perdía con los años, recientes investigaciones nos demuestran que no es así, y que esta se mantiene toda la vida, dependiendo de lo que le demos y, en retribución, le exijamos a nuestros respectivos cerebros.

En resumen, podemos decir que es gracias a la plasticidad de nuestros cerebros, al desarrollo de nuestras distintas inteligencias múltiples, y a nuestro libre albedrío, que los humanos estamos en la capacidad de canalizar nuestras energías, y de optar por una vida constructiva o destructiva, de gozo o de sufrimiento, de placer o de dolor, de paz o de intranquilidad, de alegría o de tristeza, de amor o de desamor, de felicidad o de infelicidad. En tal sentido, la "Teoría Psicológica del Todo" nace, entre otros fines: como un intento por promover métodos eficaces para transformar nuestras energías negativas en positivas y dotar así de salud mental a un mundo en el que cunde la insania; como un intento por reducir significativamente el número de suicidios producidos por desconocimiento de las capacidades señaladas en líneas precedentes, que podrían haberse evitado a través de un desarrollo armónico, desde las primeras etapas de la vida, de nuestras distintas inteligencias múltiples; como un intento por lograr un mundo de seres humanos sanamente equilibrados y felices.

Para finalizar, habría que señalar que el cerebro es tal vez la estructura más compleja y enigmática que existe en el cosmos. Algunos sostienen que nuestros cerebros poseen más neuronas que estrellas contiene nuestra galaxia. Por tanto, es lógico suponer que aquello a lo que le sirve de soporte, la mente, sea igual de complejo. En tal sentido, parafraseando a Ramón y Cajal, considero que todo esfuerzo, por más pequeño que este sea, que busque no solo descubrir el secreto de la vida mental sino simplificarlo, con el fin de entender el batido de las alas de esas mariposas que vuelan sobre el jardín de nuestra materia gris, será importante para avanzar hacia la mejora de los niveles de salud mental en nuestras sociedades. En virtud de lo antes señalado, la PsT es una propuesta teórica que intenta simplificar lo complejo, proporcionando un modelo que permita entender el funcionamiento de nuestras mentes y, a partir de dicho entendimiento, avanzar significativamente en la mejora citada líneas arriba.

Desde una perspectiva muy personal, considero que una teoría psicológica completa que unifique la psicología tiene que tener como uno de sus objetivos fundamentales el ser comprensible no solo por los profesionales de la mente sino por todos; en especial, por aquellos cuya salud mental se encuentra resquebrajada, y que, por tanto, requieren conocerse a sí mismos y autoayudarse en la solución de sus respectivas problemáticas. En tal sentido, he intentado ser lo más didáctico posible en la elaboración de este material. Espero haber sido lo suficientemente claro como para cumplir con el objetivo señalado.